

# En Torno a Una Reestructuración del Gabinete

Por Julio Brea Franco

Indiscutiblemente, la de Don Rafael Herrera, es una de las plumas periodísticas más elogiadas en nuestro país, pero también, y muy lamentablemente, la más vilipendiada y la más acusada. No han sido una ni dos las veces que su corpulenta humanidad ha debido comparecer en los predios de la Justicia para responder acerca de presuntas difamaciones por cosas, que en la tranquilidad de su oficina escribió sobre el papel. Ideas, opiniones, sugerencias vertidas en la noche, y que nosotros todos, leemos con atención en la mañana.

No somos quienes para apreciar, con la solidez del crítico, su peculiarísimo estilo, su gran talento para manejar la fina ironía que brota con genuina espontaneidad. Solo podemos decir que nos resulta fascinante su "approach", su modo de acercarse a los problemas, su manera de plántearlos. Y después, cómo logra hacer de sus comentarios una verdadera cantera de estimulantes inquietudes. Para nosotros, los jóvenes que apenas empezamos a "emborronar cuartillas", el leerlo cotidianamente, con cuidado, para apreciar la forma y el contenido, resulta una tarea obligada, pero agregamos, rica en recompensas.

Pero no es nuestra intención traer a colación a Don Rafael únicamente para afirmar que también ha sido un pararrayos de insultos e improperios formulados gratuitamente, compuestos y diagramados con los mismos tipos de los utilizados en las columnas del periódico que dirige. No, no es esto lo que queremos resaltar. Es precisamente otra cosa: la serenidad que transpiran sus juicios. Algo digno de valorarse en un medio, que como en el nuestro, todos nos creemos tener la verdad absoluta, de estar en lo cierto, y los demás en el error. En un país en que parece que no sabemos polemizar sin detractor a nuestro interlocutor.

Quizás por su serenidad, por la sensatez de sus planteamientos, por el afán que delata de comprender los puntos de vista de los demás, de hacer "empatía", haciendo gala de gran apertura mental, es que algunos, leyéndolo, lo visualizan como compañero andante tanto de Dios como del Diablo. Y sin embargo, nos luce que no es ni lo uno ni lo otro. Solamente trata de ser objetivo. Trata, porque para el hombre el serlo siempre es tarea muy ardua y quizás imposible: tendría que relegar, encerrar en el sótano muchas cosas de su propio yo.

Este valorar la serenidad, la sensatez, la apertura mental, para nosotros un rasgo muy distintivo suyo, ha sido objeto de nuestra reflexión desde hace tiempo. Y precisamente leyendo su comentario editorial relativo a las recientes sustituciones de, hoy, dos exprominentes integrantes del Gabinete, nos surgió espontáneo comunicarlo.

Desde aquella célebre jornada del 16 de Agosto pasado, cuando se expidieron los primeros decretos designando los hombres que iban a componer el equipo de trabajo, de ese equipo que el en-

tonces candidato a la presidencia no ahorra palabras para referirse a él como un signo característico del nuevo estilo político a implantarse, han pasado muchas cosas. Cosas que han venido demostrando, para los aun no convencidos, de que el gobernar no es nada fácil.

El Gobierno cumplió ya sus seis meses. Los primeros fueron de euforia y de algarabía colectiva. Se celebraba el cambio. Pero después cuando compareció el '79 empezamos a enfrentarnos a la realidad. La primera medida: alza en los precios de los combustibles. Una alza muy criticada. Críticas que indujeron a decretar marcha atrás.

Entonces, se aquilató la preocupación por eso del estancamiento de la economía. Empezaron las críticas, y de inmediato la responsabilidad se comenzó a despachar hacia dos cubículos: el uno en la avenida México, el otro bajo el techo del Palacio Nacional. Y ello así porque a sus ocupantes se les reputaba los "cerebros" con capacidad para plantear y timonear la política económica del gobierno.

De la formación, del "background" de estos dos funcionarios nadie tenía, ni tiene hoy dudas. Brillantes. Brillante demostró ser Cabral en más de una ocasión en sus atinadas, rigurosas y serenas evaluaciones en torno a nuestra economía. Brillante también era etiquetado Espailat Nanita, arquitecto de profesión y arquitecto del Programa de Gobierno ofrecido por el PRD durante su campaña. Sobre esto no hay discusión. Incluso, pensamos, para aquellos que los responsabilizan del inmovilismo económico.

Sorpresivas, incluso para sus incumbentes, fueron las sustituciones. Y también, el modo en que fueron destituidos. Un modo que según se dice en tertulias políticas, cuyos participantes no son políticos, parece responder al mismo patrón, al mismo esquema de acción que el utilizado con el ex-Secretario de Educación y con el ex-Director del IN-DRHI. También por "presiones", no obstante haber recibido en la víspera espaldarazos repetidos, según se dice- les tomó de sorpresa su remoción. Esto independientemente de lo acertado o no de sus gestiones en las dependencias que les fueron encomendadas. Por esto se ven por ahí andar con rostros de muy dolidos y con sentimientos de haber sido desconsiderados. Esto pudo haber sido o no. Si lo fué, es muy lamentable.

Pero si este esbozo de opinión se refiere a la forma, conveniente es referirse al fondo. Se habla del poco dinamismo que se le inculcó a la economía, evidente en la indefinición concreta, no en discursos, de la política económica del Gobierno. Se ha imputado como causantes del centralismo desmesurado de un persona conflictiva. De cierta soberbia en el comportamiento dentro del gabinete que irritaba a muchos colegas. De un deseo quizás demasiado precipitado de asumir el rol de "director de orquesta" por un evidente vacío. Y sobre todo, mucho conocimiento teórico

y escasa experiencia política y administrativa en el tren burocrático del Estado. Estas son cosas que se han dicho y que se dicen, pero son solo conjeturas, meras especulaciones.

Por nuestro pasado político más reciente, lamentablemente, la experiencia administrativa no abunda. Evidente fue su falta entre el '61 y el '65. No así del '66 al '78, periodo en que se reutilizó muchos de los que "echaron los dientes" y se desajustaron durante la "Era". Y Balaguer es uno de ellos.

Es algo aceptado que el saber intelectual no implica el saber hacer. El concebir ideas, el elaborar razonamientos en los que se pueden identificar con facilidad utilizando recursos de lógica y de intuición, las variables que inciden, es una tarea que requiere haber sido "cortado" con ese patrón. El aplicar ideas a un medio cuya racionalidad es muy diferente y difícil de captar sin un previo adiestramiento, también exige determinadas condiciones. Si de verdad faltó experiencia, conocimiento del medio, capacidad de aterrizaje, quizás -como dice Don Rafael- "se les pidió demasiado". A los hombres de gobierno también hay que darles tiempo. Cuando hay talento, naturalmente.

El caso de esta recomposición del gabinete es, como por lo regular en política, como un iceberg: tan solo una parte se ve. La otra está sumergida. Y políticamente puede ser que estas medidas tengan una meta definida: tirar la papa caliente para descomprimir notables presiones provenientes de la opinión pública. Un sacrificar para ganar. También esto pudiera ser.

Y también son importantes las declaraciones de los sustituidos. Ellos, por igual, tienen su verdad. Las declaraciones de Espailat Nanita fueron virulentas. Si corresponden a la realidad vivimos durante seis meses, sin darnos cuenta, de frente a una guerra fría entre una torre y el capitolio por decidir quién iba a tener el control. Y esto lo demostraría es que en el equipo se estaba muy lejos de la coordinación. Para poder echar hacia adelante un mínimo tiene que existir. Un equipo de trabajo no puede funcionar sin un líder. ¿Habrá faltado liderazgo?

De las declaraciones de Cabral se puede verificar que también tiene sus explicaciones. Y además, se puede captar un amargo sabor de desilusión. De decir ya con eso de la Administración Pública. De retornar a sus actividades privadas. Sin embargo, pensamos que los hombres de luces nacidos en esta tierra nuestra tienen todos un compromiso con ella. Si por determinadas y variadas razones quizás no se pudo ser efectivo y eficaz en un momento específico, en otro, colocado en una secuencia más adelantada, habiendo enseñanzas, fruto de pausados análisis de las situaciones, se podrá contribuir mejor. Y esto, no obstante que en política lo importante no es la verdad, sino, lamentablemente, la imagen. Pero también esta puede moldearse con el tiempo.